

Por una Filosofía Comprometida. Hacer las Paces tras el 11-S y el 11-M

Título: Podemos Hacer las Paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M.

Autor: Vicent Martínez Guzmán.

Edición: Desclée de Brouwer, Bilbao.

Núm. de páginas: 164.

Año: 2005.

Introducción

De forma clara y brillante Vicent Martínez Guzmán reflexiona sobre cómo los seres humanos tenemos capacidades y competencias para hacer las paces unos con otros. No tenemos excusa, ni a pesar de, ni aún menos desde el 11-S y el 11-M. Como se argumenta a lo largo de esta obra, los seres humanos no tenemos excusa, tenemos responsabilidad, pues sabemos que podemos actuar de otras formas, que podemos hacer las paces.

El libro, estructurado en seis capítulos, tiene como hilo conductor dos objetivos primordiales:

1. Mostrar que “los seres humanos, si queremos, podemos hacer las paces, podemos organizar nuestra convivencia de manera pacífica” (Martínez Guzmán, 2005:15).
2. Defender que las propuestas pacíficas de transformación de conflictos no son propuestas utópicas, sino “que nosotros los pacifistas somos los realistas” (Martínez Guzmán, 2005: 17).

En relación con el primer objetivo, en el texto queda explicitado que los seres humanos somos competentes para ambas cosas, tanto para hacer las paces como para excluirnos o marginarnos. Depende de nosotros, recae en nuestra responsabilidad, qué tipo de actitud y de cultura decidamos cultivar, implementar, aprehender.

El autor, como filósofo, utilizará, en su caso, instrumentos filosóficos para demostrarnos que somos capaces de hacer las paces. La Filosofía del Lenguaje junto con la Fenomenología constituyen las bases filosóficas desde las que propone y construye una Filosofía para hacer las paces (Martínez Guzmán, 2001). De ahí que el concepto de *performatividad* y la idea de que los seres humanos somos capaces de *performar*, es decir, de actuar de muchas maneras y que podemos pedirnos cuentas por ello está en la base de esta propuesta.

Así pues, la Filosofía para la Paz que propone el autor consistirá en “la reconstrucción normativa de nuestras competencias para hacer las paces y la deconstrucción y desaprendizaje de todas las otras competencias que también tenemos que nos llevan a todos los tipos de violencia” (Martínez Guzmán, 2005: 16).

En torno al segundo objetivo, se parte de una filosofía comprometida y de la convicción de que los trabajadores y trabajadoras para la paz son los auténticos realistas, frente a aquellos que les acusan de idealistas. Los que así mismos se llaman realistas lo que hacen en realidad es encubrir la posibilidad de alternativas y los valores que defienden. Es aceptar el mundo tal y como es: sin visión de futuro, de mejora, de cambio, son los auténticos conservadores del sistema.

“Los que se llaman a sí mismos realistas defendiendo la violencia estructural que ahonda cada vez más la división entre ricos y pobres y usando las guerras para dominar los recursos económicos del mundo y produciendo terror contra el terrorismo global, son en realidad los idealistas en el peor de los sentidos. Los llamados realistas que promueven ese tipo de acciones son idealistas-ideólogos que encubren con sus argumentos la posibilidad de alternativas” (Martínez Guzmán, 2005: 16).

Los trabajadores y trabajadoras por la paz son los realistas porque reconocen todas las dimensiones de la realidad. Por un lado, admiten que los seres humanos somos capaces de excluirnos, marginarnos y dañarnos mutuamente. Pero también admiten que los seres humanos somos capaces de cuidarnos mutuamente y afrontar por medios pacíficos los conflictos humanos. Quedarnos sólo con la primera afirmación no sería realista, pues estaríamos encubriendo una parte esencial de la realidad. Más bien seríamos ideólogos encubridores de alternativas reales.

Mirar la paz con filosofía

En el primer capítulo se realiza una revisión del sentido etimológico de filosofía como amor al saber. La propuesta de Vicent Martínez es transformar ese primer sentido “del amor al saber en general, al amor de los saberes para hacer las paces” (2005: 18).

En torno a esto, me gustaría aquí traer a colación la clasificación de Fernando Savater sobre los distintos tipos de entendimiento (Savater, 2000: 18):

- 1) En primer lugar encontramos la *información*, que consiste en la relación de datos y hechos sobre lo que sucede.
- 2) El *conocimiento*, resultado de la reflexión sobre la información recibida, su clasificación y jerarquización con el fin de obtener unos principios generales, es decir, un conocimiento. El paso de la información al conocimiento es la tarea que habitualmente asignamos a las distintas ciencias.
- 3) La *sabiduría* es el último nivel y al que lamentablemente en pocas ocasiones dedicamos nuestros esfuerzos y tiempo. Consiste en la vinculación del conocimiento anteriormente adquirido con las opciones vitales, intentando descubrir cómo vivir mejor de acuerdo con lo que sabemos. El paso del conocimiento a la sabiduría es una de las tareas tradicionalmente asignadas a la filosofía.

La filosofía para hacer las paces será, pues, también una filosofía comprometida con mejorar nuestras opciones vitales, en mejorar la vida de los seres humanos y especialmente en disminuir los niveles del sufrimiento humano. Según Vicent Martínez, “nuestro quehacer como filósofos nos comprometerá públicamente con la transformación por medios pacíficos de los sufrimientos humanos y de la naturaleza” (2005: 28).

Otra dimensión interesante que rescata el autor de la noción de filosofía para esa reflexión sobre la paz, será la capacidad de admiración y asombro que subyace al mismo origen del filosofar. Se trata de acercarnos a lo desconocido, a la diversidad, a la alteridad, no con miedo sino con admiración.

El miedo ante lo desconocido, y especialmente una mala gestión del miedo como la que se produce a raíz del 11-S, está en la base de muchas de las acciones de guerra y todo tipo de violencia que actualmente estamos viviendo.

En cambio, desde la “experiencia originaria del filosofar como admiración, podemos tomar conciencia de nuestra fragilidad y abrirnos a la diferencia y a la diversidad que enriquezca la pluralidad de maneras de ser humanos con una filosofía para hacer las paces desde una perspectiva intercultural” (Martínez Guzmán, 2005: 19).

Investigación y Estudios para la paz

En el segundo capítulo, una vez revisadas las principales implicaciones de una visión filosófica sobre la paz en el primero, se pasa a analizar desde esa perspectiva filosófica el campo de estudio conocido como Investigación y Estudios para la Paz. Tres son los apartados primordiales que componen este capítulo.

En primer lugar se presenta una rigurosa exploración y examen del fenómeno de la guerra. Cabe destacar que la investigación para la paz empezó en un principio como investigación sobre ésta. Quizá debido al impacto de las dos guerras mundiales en las conciencias o tal vez a la mayor visibilidad que el fenómeno de la guerra ha protagonizado tradicionalmente frente al fenómeno de la paz.

En este apartado el autor lleva a cabo un detallado análisis etimológico del concepto y aborda distintas nociones de guerra al uso, tales como “guerra civil” o “guerra justa”.

En segundo lugar se examinan las etapas por las que ha ido evolucionando ese reciente campo de estudio conocido como Investigación y Estudios para la Paz o *Peace Research*. Poniendo especial énfasis en la evolución de su objeto de estudio, que si bien en un principio era la guerra, poco a poco evolucionará hasta convertir a la paz en elemento sustantivo y con contenido propio. En esta evolución hay una fecha clave: 1959, cuando se crea el *Peace Research Institute* de Oslo. Será Johan Galtung quien dará un giro importante a la forma de entender la paz al distinguir entre la paz negativa como alternativa a la violencia directa y la paz positiva como alternativa a la violencia estructural. La paz dejará de verse como mera ausencia de guerra, para entenderse también como existencia de justicia y desarrollo.

En tercer lugar y basándose en los instrumentos conceptuales anteriormente relatados se analiza el impacto del terrorismo global del 11 de septiembre de 2001 y del 11 de marzo de 2004. Cabe destacar de este análisis la deconstrucción de la noción de seguridad que realiza el

autor y su propuesta de promover instituciones de “confianza” que no de “seguridad”.

El concepto “seguridad”, etimológicamente *sine cura*, sin preocupación, debería abandonarse según el autor “no sólo por la trampa lingüística que implica una despreocupación, sino porque, de hecho, está suponiendo una disminución de las libertades y una disminución en el cumplimiento de los derechos humanos” (Martínez Guzmán, 2005: 56).

Educación filosófica para la paz desde las experiencias cotidianas

En este capítulo, Vicent Martínez aborda la reconstrucción de lo que nos hacemos unos seres humanos a otros desde nuestras experiencias cotidianas. Y esto lo efectúa desde dos dimensiones: primero desde una propuesta de giro epistemológico para lo que entendemos como ciencia en el marco de la Investigación para la Paz, y segundo, desde una propuesta de educación para hacer las paces que toma como base la reconstrucción de nuestras experiencias diarias.

Uno de los principales problemas a los que se ha visto sujeta la Investigación para la Paz ha sido su falta de reconocimiento como “ciencia”. Debemos tener en cuenta que por ciencia se entendía hasta ahora, y de forma mayoritaria, la manera moderna occidental, basada en la matematización y experimentación propia de las ciencias naturales. Sólo recientemente este modelo tradicional de ciencia está siendo cuestionado, especialmente por su carácter dominante y aniquilador de otros saberes bajo un supuesto velo de neutralidad y objetividad.

En este contexto aparece la propuesta de Vicent Martínez de un giro epistemológico en la forma de entender la ciencia, y sobre todo la Investigación para la Paz, desde una pluralidad de saberes, un conocimiento intersubjetivo y explícitamente comprometido con valores. Por lo tanto, no es cosa de expertos únicamente, sino de todos y todas reconstruir, a partir de las diferentes y plurales experiencias cotidianas, múltiples posibilidades, maneras y colores de hacer las paces.

No sólo nuestra noción de ciencia sino la misma propuesta de educación para la paz se puede nutrir de las experiencias habituales. Desde esta perspectiva, la educación para la paz se contempla como la reconstrucción de nuestras competencias reales y cotidianas para

transformar los conflictos pacíficamente. Con este objetivo se presentan distintas modalidades de ejercicios por aplicar en el aula, ejercicios para descubrimos como autores responsables de nuestras acciones, ejercicios de cambio de perspectiva, de formas de reconocimiento o ejercicios que nos ayudan a reconocer nuestra insociable sociabilidad.

Desaprender las culturas de la violencia

En el cuarto capítulo se plantea un interesante fenómeno relacionado con la propuesta de educación para la paz del apartado anterior; se trata de aprender a desaprender las culturas de la violencia.

Se parte de la asunción de que la educación para la paz es una educación *en* la violencia, es decir, en un marco social impregnado de violencia; sin embargo, no debe ser una educación *para* la violencia. Debe ser una educación para desaprender esa cultura de la violencia en la que vivimos.

A lo largo del capítulo se revisan las distintas nociones de violencia existentes. Para ello el autor se sirve del análisis de la Declaración de Sevilla de la UNESCO, así como de distintos ejercicios prácticos ideados por él mismo con base en diferentes recursos. Resulta interesante aquí el análisis del polémico debate sobre si somos violentos por naturaleza. Según Vicent Martínez, “las capacidades humanas para hacer las paces son más *naturales* o si no se quiere usar esta terminología, más básicas u originarias, que las capacidades para ejercer la violencia. Precisamente las capacidades para ejercer las diferentes formas de violencia rompen las diversas maneras que los seres humanos tenemos de hacer las paces, porque las presuponen” (2005: 90-91).

Podemos transformar los conflictos

Este capítulo se dedica íntegramente al examen de los estudios de los conflictos. Básicamente se estructura en dos partes. En primer lugar se analiza el fenómeno de la inherencia del conflicto a las relaciones humanas para pasar, en segundo lugar, a desvelar y profundizar en la dimensión positiva y creativa que esconde una correcta regulación y transformación de los conflictos.

Respecto a la inherencia del conflicto a las relaciones humanas, hecho afirmado por los diferentes estudiosos de los conflictos, el autor

la compara con la propuesta filosófica de corte kantiano de la insociable sociabilidad humana, en la que conflicto y cooperación son dos caras de la misma moneda.

También aparece en este capítulo una revisión de las distintas etapas de los estudios de los conflictos, en sus tres fases: resolución, gestión y transformación. La última de estas etapas ya no parte solamente de la aceptación de la inherencia del conflicto a las relaciones humanas, sino que, incluso, contempla el conflicto como algo positivo que puede ayudar a crecer a las partes. En este sentido, se exploran diferentes posibilidades de transformación pacífica y creativa de los conflictos.

En el análisis de esta evolución de los estudios sobre conflictos se analizan con detenimiento las propuestas de los principales investigadores al respecto, tales como Kenneth Boulding, Rapoport, Burton o Lederach.

Transformación de conflictos y educación de los sentimientos

El capítulo sexto constituye una revisión desde la perspectiva de los sentimientos de las diferentes propuestas que han ido apareciendo en el libro. En coherencia con la propuesta de giro epistemológico planteada en el capítulo tercero, se parte de la necesidad de superación de la dicotomía entre sentimientos y razones, para llegar a una racionalidad sentimental o a los sentimientos racionales.

Así se presenta un estudio sobre la importancia de los sentimientos para una transformación de los conflictos por medios pacíficos. La importancia de una educación que potencie los sentimientos de solidaridad originaria y básica de las relaciones humanas y que nos haga concebir la violencia como ruptura de esa solidaridad intersubjetiva.

“Ya sé que hablar de amor, a veces suena ridículo [...] Sin embargo, veremos que desde la alternativa de la noviolencia supone un gran coraje y valentía para transformar los conflictos por medios pacíficos y romper la espiral de la violencia y el círculo de la venganza” (Martínez Guzmán, 2005: 141).

cominsi@fis.uji.es

Irene Comins Mingol. Universidad Jaume I, Departamento de Filosofía, Sociología, Comunicación Audiovisual y Publicidad, España.

Bibliografía

Martínez Guzmán, Vicent (2001), *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.

Martínez Guzmán, Vicent (2005), *Podemos Hacer las Paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao: Desclee de Brouwer.

Savater, Fernando (2000), *Las Preguntas de la Vida*, Barcelona: Ariel.